



# Carlos Mérida

*Los puntos de partida habían abierto camino a otras propuestas, como el futurismo, el constructivismo, la geometrización y el arte abstracto. Así, Carlos Mérida fue selectivo y cuidadoso al identificar sus correspondencias.*

EN EL PAÍS DE LOS QUETZALES, SERAPIO SANTIAGO MÉRIDA Y GUADALUPE ORTEGA Barnoya vieron nacer a su hijo Carlos en 1891, diez años después del nacimiento de Pablo Picasso. Este niño amó la música desde pequeño; su gran ilusión era ser pianista. Con una visión clara y definida –sorprendente para la edad de ocho años– atendía a sus clases de teoría de la música y composición, así como a la práctica del piano. Tristemente, cuando cumplió quince años esta ilusión se vio truncada por una enfermedad auditiva que le afectó el oído, obligándolo a abandonar su más grande anhelo. Su padre, hombre comprensivo y sensible, entendiendo el dolor que ello causaba a su hijo, buscó orientarlo hacia la pintura. Así, el joven Carlos estudia en el Instituto de Artes y Oficios, descubriendo al lado del maestro Manuel Carrera un nuevo interés en esta actividad que, sin imaginarlo todavía, determinaría su vida. Posteriormente la familia se trasladó a Quetzaltenango, en donde Carlos terminó el bachillerato de Ciencias y Letras. Pero el joven requería más espacio y libertad, por lo que decidió regresar a la ciudad de Guatemala. En aquel tiempo, un erudito catalán dedicado a las letras había llegado a vivir a Guatemala. Se trataba de Jaime Sabartés, un amigo cercano de Picasso, que más tarde se convertiría en su secretario particular y biógrafo. El escritor había llevado consigo dos retratos suyos y otras dos pinturas de la “época azul”, que el pintor malagueño le había regalado. En una pequeña tienda de ropa los mostraba a los jóvenes que lo visitaban, compartiendo con ellos los temas que pintores e intelectuales habían discutido en su momento en el bar Els Quatre Gats de Barcelona. Para Carlos Mérida, Sabartés será una figura determinante. El le ayuda a montar su primera exposición en el local del periódico *El Economista*. Después de tres años, transcurridos entre 1907 y 1909, Sabartés regresó temporalmente a su patria, dejando sembradas grandes inquietudes en los jóvenes guatemaltecos, en particular en Carlos Mérida. El deseo de viajar a Europa lo inquietaba cada vez más hasta que un día, con el apoyo de su padre y acompañado de otro pintor y amigo cercano, Carlos Valenti, emprende la gran aventura. Corría el año 1910 cuando se embarcaron rumbo a París. Mérida llevaba una carta de recomendación de Jaime Sabartés para Picasso.

Como pintor, a sus diecinueve años se enfrentaba a un mundo deslumbrante, ante el cual corría el riesgo de verse atrapado, pues podría perderse con facilidad cayendo en la imitación y en el fanatismo que aniquilan la propia sensibilidad. En ese período de paz y tranquilidad que antecedió a la guerra, Picasso salía de la pobreza y se trasladaba a Montparnasse, abandonando su